



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

El franquismo afrentado

En la que fué su base

La emisora oficial española ha prolongado mucho la duración de sus diarios hablados para censurar e inventar al Gobierno de Marruecos. Así, la venganza del Gobierno del Caudillo, ya que ha de ser verbal, quedará más cumplida. Es de notar el interés que este último ha puesto en señalar que el secuestro de los prospectores de petróleo en el Sahara español no ha sido obra de tribus autótonas, sino del propio ejército marroquí; es decir, que el golpe se le ha dado con la mano abierta.

Así lo ha confirmado al fin el rey de Marruecos convocando a cuatro embajadores y distribuyéndoles los once secuestrados. Al embajador de España le ha entregado sólo los cinco que son de nacionalidad española, significándole de este modo que son de jurisdicción sobre ellos, pero no sobre el territorio donde fueron apresados, que Marruecos reivindica para sí. Sobre el agravio, la afrenta. Y por si ésta fuera poca, el rey, en esa recepción y respondiendo a la rechazada petición española de castigos e indemnizaciones por el instrumental perdido, ha calificado a los secuestradores de patriotas marroquíes.

No podríamos nosotros sentirnos satisfechos, ni mucho menos, por el hecho de que se trate de eliminar a España de cualquier lugar en donde pudiera ser útil al mundo y a sí misma expandiendo sus energías y su cultura. Menos aún puede satisfacerse eso que se produzca por pérdida de prestigio nacional; y no deja de impresionarnos el recuerdo de que uno de los territorios disputados fué anexionado pacíficamente durante la República.

Pero una cosa es lo que podemos pensar y sentir frente a la actitud de Marruecos y otra cosa son las consideraciones que sugiere el régimen del Caudillo, desprestigiado y afrentado en el mismo terreno donde había apoyado grandes proyectos de expansión histórica. En sus actuales lamentaciones no ha dejado de aludir a la ingratitud con que se corresponde al apoyo que él dió a la independencia de Marruecos. Ese pretendido apoyo consistió, como es bien sabido, en alentar y ayudar solapadamente desde la zona de protectorado español la acción contra Francia, a la cual pensaba sustituir heredando y administrando sus grandes realizaciones entre las herencias del pueblo marroquí.

Pero eso era poco. Notorias y bien explícitas fueron las pretensiones que el Caudillo —teniendo por heredero del Califato de Córdoba— se creyó a punto de realizar convirtiéndose en respetado mentor del mundo islámico, sobre todo en sus relaciones con el Océano Índico. Perseguido esa ilusión, enviado misionero al Medio Oriente y difundida la figura de tal o cual ministro suyo cabalgando un camello por el desierto. A tanto llegaba el alabado genio militar y político del Caudillo, cuyos altos designios imperiales se han desvanecido no en humo, sino en vejaciones y afrentas como las que antes y ahora ha recibido en el perdido Marruecos.

En Marruecos, ¿se conserva allí todavía aquel monumento en donde el Caudillo, delirando grandezas, dejó impresas las huellas de sus pies? Era el punto de partida de esa «cruzada» que había de ensangrentar, arruinar y desprestigar a España, haciendo de ella, para mucho tiempo, un inmenso campo de dolores y tristezas. Lugar de una tierra, ya entonces extranjera y que ahora, además, proclama su repulsión a los «cruzados». De esa tierra de Marruecos, con aviones fascistas y financiado por dos interesados potencias extranjeras, el Caudillo partió para su empresa. Si de nosotros dependiera, aquel monumento con sus probantes y pedestres huellas, se conservaría cuidadosamente como testimonio infamatorio que mostrase al porvenir el lugar en donde un general con mando en su patria fué a plantar fuera de ella, por sorpresa, el punto de partida de esa negra ocasión de España.

Cómo la ha visto un visitante

La otra cara de España

El periodista italiano Angelo del Boca ha pasado varias semanas en España, en cumplimiento de una misión profesional. Como resultado de sus apreciaciones ha publicado en el importante diario «Gazzetta del Popolo», de Turín, de orientación democrática, una serie de artículos, cristiana de izquierda, una serie de catorce muy sustanciosas crónicas bajo la denominación general de «La otra cara de España».

Del último de esos artículos, fechado en Cerbere (Francia) y rotulado «Desde el exilio, Prieto recuerda al mundo los compromisos que la ONU asumió en 1946», muy interesantes los pasajes que estimamos más esenciales para nuestros lectores, sintiendo no poder publicar íntegro tal trabajo en razón de su extensión y de nuestras obligadas limitaciones de espacio.

«Puesto que sospechábamos estar vigilados por la policía, rogué a los amigos que no vinieran a acompañarme a la estación. Mas la noche anterior a la de mi partida, uno de ellos quiso venir a despedirme. Viene Juan, a recordarme que los universitarios tienen absoluta necesidad de una bicicleta. Y viene José, para hacerme ver que a la oposición le es en lo sucesivo indispensable una estación indispensable, una estación que los «muchachos» están casados de distribuir pequeños manifiestos y que preferirían otras cosas. Pedro, para sugerir la creación de Comités que reclamasen la amnistía para los presos políticos. Félix, para rogar que fuésemos donde el Papa Juan XXIII a «explicarle cómo están las cosas en España». Rafael, para pedir libros y periódicos.

«No empleaban ya rodeos en sus palabras, como en el pasado. Se expresaban hasta con demasiada claridad y parecían haber olvidado que nosotros éramos solamente testigos. Pero en la emoción de los adioses, los habíamos también olvidado nosotros. Los más jóvenes tenían los ojos brillantes. Los más veteranos pedían

cosas y hacían sugerencias, pero reposadamente, como si lo hubiesen hecho ya otras veces y con poco éxito. Todos repetían, en fin, que Europa se acordase de ellos, que no los abandonase. Los apretones de manos eran fuertes, como de quienes tienen confianza, de quienes esperan, de quienes agradecen. Respondíanos que habíamos escrito lo que habíamos visto, lealmente, a conciencia, no obstante las presiones y los riesgos que prevalemos y que se han verificado.»

Después de otras consideraciones, entre ellas la insulsa del contenido de revistas y periódicos que para distraerlos en el viaje había comprado en una estación española, dice:

«La carencia de lectura, nos hizo recordar que de allí a tres horas habríamos atravesado la frontera y que con nosotros llevábamos carnets llenos de apuntes y al menos un kilo de documentos comprometidos. «No dejéis que metan la mano ahí —nos habían recomendado los amigos—. Defendamos a punta de pistola o a puntapiés, invocad vuestro embajador, pero que no os cojan los documentos.» En ello estaba sobre todo su propia salvación.»

«Qué habrá ocurrido —nos preguntábamos— en esta España dentro de un mes, dentro de un año, cuando Franco se haya marchado o le hayan derribado? ¿Volverá la monarquía? Pero una monarquía impuesta por Franco no podría ser sino totalitaria; una continuación, con otra etiqueta, del franquismo. ¿Y qué esperanza se podrá poner en una monarquía liberal o democrática, si don Juan se declara ya contrario a todo referéndum institucional, definiéndolo como «el peor mal que pueda abatirse sobre España?»

«La única solución sería, pues, un Gobierno provisional que se orientara a libres elecciones, así como en 1946 habían propuesto la ONU y los Gobiernos de Francia, Estados

Unidos e Inglaterra, y que todas las fuerzas de la oposición habían aceptado en el Pacto de París de 1948.

«Pero demasado tiempo ha pasado desde entonces. ¿Quién se acuerda aún de la «recomendación» de las tres potencias vencedoras? Sin embargo, con extrema claridad, después

(Pasa a la cuarta pág.)

De la España franquista

Gran asombro en España

El reverendo padre Riquet, jesuita, ex predicador de la catedral de Nuestra Señora de París, y una de las personalidades más relevantes del catolicismo francés, ha dado una conferencia sobre el ateísmo en la logia Volney del Gran Oriente de la ciudad de Laval.

El hecho ha ocurrido a raíz de una invitación que le cursó a ese efecto el citado centro masónico, y para hacer esa disertación el padre Riquet había sido previamente autorizado por el obispo de Laval, monseñor Rousseau.

Solemnemente recibido el conferenciante, con los honores masónicos, una vez concluida la peroración, se desarrolló un amistoso intercambio de opiniones, contestando el padre Riquet a diversas preguntas que se le formularon.

Después, al ilustre predicador le fué ofrecido un banquete.

Esto que ha ocurrido en Francia, con autorización de la Jerarquía católica ha producido en los medios oficiales de España una escandalizada sorpresa. Todos los diarios de allí publican una insidiosa e hipócrita nota distribuida por la agencia «Efe», en la que se trata de manchar el prestigio del padre Riquet. Así el diario católico madrileño «Ya», en uno de los títulos de esa información ha escrito: «Es un sacerdote francés que colabo-

Parodia del «Tenorio»

Las imploraciones de don Juan

El teatro español ni, según creo, ningún otro registra caso idéntico al de «Don Juan Tenorio», de Zorrilla, drama que se representa exclusivamente en determinada época del año. La tradición ha impuesto que dicha versión del Don Juan vuelva anualmente a los escenarios coincidiendo con la festividad de los Fieles Difuntos.

Esa costumbre y la de comer por tal fecha dulces llamados husos de santos, por cuanto en España y, por cuanto voy viendo, en países de la América hispana, si bien Méjico ofrece respecto a lo último la variante de sustituir los husos de santo por calaveras de pasta azucarada que llevan nombres de personas inscritos en la frente para cada cual elija el nombre preferido, que suele ser el de aquella persona finada a quien más afecto guardé el comprador.

Si el «Don Juan Tenorio» sólo es tolerable a comienzos de noviembre —a ninguna compañía se le ocurre representarlo en otra temporada—, calcúlese cuán fuera de lugar estará ponerlo en escena, total o parcialmente, cuando va a iniciarse la primavera. Digo a cuenta de la parodia del cuarto acto habida el 9 de marzo en Estoril, donde don Juan de Borbón y Battenberg se encargó del papel de protagonista, mostrándose implorante como su homónimo en la famosa escena del sofá. Está bien que un galán implore a la dama cuyo corazón quiere rendir, pero resultan feos, por poco masculinas, las imploraciones de hombre a hombre, sobre todo para reclamar algo a que se cree tener derecho. Tenorio cobra con mortal pioletazo sus breves súplicas al Comendador. Únicamente se habrá humillado ante doña Inés. En Estoril, el príncipe se humilló por enésima vez ante Francisco Franco, con prosa vulgar, lo cual es explicable porque don Pedro Sáiz Rodríguez, autor de las cuartillas recitadas por el conde de Barcelona, no es precisamente don

José Zorrilla, resultando incapaz de componer versos de pegadiza musicalidad. Pero vayamos por partes.

Juanistas y javieristas

El día mencionado concurren a Villa Giralda, residencia de don Juan en Estoril, varias decenas de antiguos carlistas para asistir con él a una misa en sufragio

Por Indalecio Prieto

de los muertos durante la guerra civil. Aunque el telegrama de donde tomo la noticia no lo especifica, supongo que los muertos así honrados son solamente requetés, quedando excluidos falangistas de cualquier laya y todos los republicanos, porque como a éstos se les repudia sumidos en el infierno, no iban los expedicionarios a rezar inútilmente por almas que no tienen salvación posible. Se trataba de una misa similar a la que el día de Santiago han venido dedicando los absolutistas a los Mártires de la Tradición, o sea a los carlistas que sucumbieron en las guerras civiles del siglo XIX, sin que tan devotos orantes abarcaran en sus preces a los liberales que pericleron luchando contra ellos.

«Como la función religiosa, cualquiera que fuese la amplitud con que en ella se impetrara la misericordia divina, no pasaba de ser un pretextillo. Los ex carlistas y ex javieristas, hoy juanistas, se trasladaron a Estoril para rendir otra vez homenaje al hijo de Alfonso XIII reconociéndole como legítimo heredero del trono y para que el nuevo representante de la legitimidad dinástica reiterase el compromiso contraído con ellos de respetar los principios de la Comunión Tradicionalista, actos ambos que se celebraron solemnemente.

Conociendo dicha doble finalidad, otros carlistas que, más fieles a la tradición, no se avienen a que ningún descendiente de Isable II cina la corona, desfilaran días antes, uniformados con su atuendo militar, por calles céntricas de Madrid dando vivas al rey Javier, su actual ídolo, y prorrumpiendo en demuestras contra los norteamericanos.

«Como ligar aquellos vitores y éstas imprecaciones? Es que juanistas de viejo y de nuevo cuño han echado a volar la especie de que los Estados Unidos patrocinan a don Juan para reemplazar a Franco, y como los javieristas están resueltos a impedir que Juan de Borbón y Battenberg ocupe el palacio real y presuman que las fuerzas norteamericanas acuarteladas en España le prestarán decidido apoyo, se

echaron a la calle en señal de protesta. Por primera vez se oyó allí en público el grito de ¡yanquis no!, tan repetido en otras naciones. No lo lanzaban gentes de izquierda, sino de extrema derecha, sin que nadie pretendiera acallarlas, castigarlas o reprimirlas. «Que era poco numeroso el grupo de manifestantes callejeros? No sería mucho mayor el de los presentes en las ceremonias de Estoril. Pero recuérdese que aquellos manifestantes representan el pensamiento y la actitud de casi todos los requetés de Navarra, única provincia donde el carlismo o tradicionalismo cuenta con núcleos populares, los primeros que se sumaron en julio de 1936 a las tropas sublevadas y bajo el mando del general Mola llegaron hasta las puertas de Madrid. Por el contrario, los concurrentes a Estoril el 9 de marzo, sea cual sea su prosapia, sólo se representan a sí mismos, no teniendo tras ellos ni un adarme de pueblo.

Me consta que don Juan ha sido el primero en propalar el rumor de que los Estados Unidos le apadrinan, encrespando así a los javieristas. ¿Con qué fundamento? Supongo que con ninguno, pero indiscreciones o invenciones suyas, dichas al oído de cortesanías, más indiscretos aún, han ido rodando por calles y plazas españolas. He ahí a Washington mezclado en un litigio dinástico que data de 1833 cuando falleció Fernando VII. Su brote actual parece pequeño, pero es imposible medir sus proporciones futuras.

Distintos lenguajes del pretendiente

EN el diario uruguayo «Acción» aparecieron el 6 de marzo ciertos informes fechados en París aunque con tufillo de Estoril, a los cuales pertenecen las siguientes líneas alusivas a la sustitución de Franco por don Juan: «El desahuce de las cuestiones españolas parece así lógico, cuando todo se cocina a esdichador se encuentra con que en todos los futuros se escorza la figura —un tanto gigantesca en lo físico— de don Juan de Borbón, cuando los hombres de la República de 1931 quedaron desgarrados en el exilio y cuando la única opción a la monarquía surge de algunos falangistas, del brazo de los cuales, para lograr una solución, tendrían que ir socialistas y republicanos democráticos. Si a esto se añade que los norteamericanos se disponen a no renovar el contrato de bases que tienen con España como no esté suficientemente claro el punto de la sucesión y que el candidato del presidente Kennedy es don Juan, a quien ha enviado un

(Pasa a la segunda pág.)

roleros en el Sahara español, por parte de un destacamento militar marroquí.

Del secuestro de once técnicos petroleros en el Sahara español

Después de semana y media en vivísima expectativa, ha terminado el incidente del secuestro de once técnicos petroleros en el Sahara español.

(Pasa a la segunda pág.)

En Nueva York

Consejo Ibérico

Acaba de constituirse, bajo los auspicios de la revista «Ibérica», una entidad denominada «Consejo Ibérico» cuya finalidad es la siguiente: Propagar el concepto de una España auténticamente libre y democrática y llegar a cooperar a la realización de uno de los deseos del Presidente Kennedy en relación con España: «Estrechar en el futuro los lazos de amistad y entendimiento entre el pueblo español y el de los Estados Unidos.»

Se propone, pues, el Consejo el estudio de problemas básicos para las mejores relaciones entre España y los Estados Unidos.

He aquí la composición del Consejo Ibérico: Presidentes: Salvador de Madariaga, Norman Thomas. Comité Ejecutivo: Roger Baldwin, Louise Crane, William Ebenstein, Frances R. Grant, Victoria Kent, Arthur P. Whitaker.

Miembros: Victor Alba, Carmen Aldecoa, Robert J. Alexander, Patricia Bowers, Van Wyck Brooks, Americo Castro, Giovanni Costigan, José Cuatrecasas, Gloria Giner de los Ríos, Angel del Río, Irving Dilliard, Lawrence Farnsworth, Francisco García Lorca, Maufred Geize, Edith Helman, Ronald Hilton, Edwin Honig, Alfred Kazin, William N. Kilpatrick, Dwight Macdonald, John A. Mackay, Francis E. McMahon, Juan Marichal, Ramón Martínez-López, Robert G. Mead, jr., José Quero Molares, Tomás Navarro Tomás, Victor Reuther, Elias Rivers, José Rovira Armengol, Ramón Sender, Clarence Senior, Homero Seris, Frank Tannenbaum.

Lo que se oculta detrás de los Pirineos

«PARA QUE TENGAN UNA IDEA EXACTA DE LA JUSTICIA DE UN MUNDO MEJOR»

CON motivo de la presentación al Congreso de la C. N. S. de una proposición tendiente a que los Sindicatos verticales establezcan relaciones con los de otros países, el ministro-secretario, Solís Ruiz, que preside la sesión, declaró que la proposición había sido recogida por la Mesa del Congreso:

«... a pesar de que los Sindicatos de otros países no nos conocen ni saben cómo es España ni lo que es la Organización Sindical, debemos dirigirnos a ellos con espíritu de colaboración para que tengan una idea exacta de la justicia y de un mundo mejor.»

Ya lo saben los Sindicatos de otros países; han de ir a España y conocer su organización sindical para que tengan una idea de la justicia social y de cómo es un mundo mejor.

Un mundo mejor es la España del Caudillo, donde:

- Hay que trabajar catorce horas para vivir mal;
- Es preciso emigrar para huir de la miseria;
- Pagan 33 pesetas a los peones por ocho horas de trabajo;
- Cobran 5.358 maestros 43 pesetas por día;
- 22 auxiliares de tercera (Jefatura de Telecomunicación, Ministerio de la Gobernación) devengan 9.600 pesetas al año, u 800 pesetas al mes, o 27 pesetas por día;
- Se retribuye por el Estado a los obispos coadjutores (como el de Oviedo) con 46.120 pesetas al año

(3.835 pesetas al mes o 127,83 por día);
— Meten en la cárcel, maltratan y condenan a duras penas a los trabajadores que organizan un Sindicato democrático, propagando ideas liberales o promueven una huelga para reivindicar un «mundo mejor».

Un «mundo mejor» para el ministro-secretario es un país donde el hermano del jefe del Estado —cual sucede con Ni-

Por José BARREIRO

colás Franco Bahamonde— ocupa cargo de presidente, vicepresidente o consejero en ocho Consejos de Administración en otras tantas empresas, creadas después de la sublevación franquista.

Al mismo tiempo y en ese «mundo mejor», el ministerio de Obras Públicas paga a 5.157 camineros la fabulosa suma de 41 pesetas diarias, algo menos de lo que se necesita para comer medio kilo de carne de primera.

Un «mundo mejor», al menos para la Iglesia católica, es aquel donde, cual acontece con la Universidad Eclesiástica de Salamanca, sita en el reino del Caudillo, se aumentan:

- 33 cátedras con 28.320 pesetas cada una.
- 19 cátedras con 18.600 pesetas cada una.
- 37 cátedras con 8.000 pesetas cada una.

Nueva partida de gastos, cifrada en 1.583.960 pesetas, con la que se aumentan los

gastos productivos del presupuesto de 1961.

Al mismo tiempo y en el mismo «mundo mejor», muchos miles de niños carecen de escuela y el analfabetismo alcanza el 9,2 por ciento (2.750.000).

Un «mundo mejor» es aquel donde hay latifundistas como:

- El duque de Medinaceli, con 79.146 hectáreas de propiedad agrícola;
- El duque de Peñaranda, con 51.015 hectáreas;
- 99 latifundistas con un promedio de 5.831 hectáreas cada uno.

Al mismo tiempo y en el mismo «mundo mejor», hay algo más de tres millones de propietarios agrícolas en los que el promedio de tierras que poseen y explotan es inferior a una hectárea.

«Para que prosequir la enumeración de los encantadores contrastes que nos ofrece el «mundo mejor» que el señor Solís Ruiz ofrece a los Sindicatos de otros países? Con lo dicho basta y sobra para que tengan una idea exacta de la justicia y de un mundo mejor.»

Si no bastara, que hay muchas gentes por el mundo que no aceptan las informaciones de los «encorcoros» emigrados políticos, inspirados por el comunismo, la masonería y las fuerzas del mal, como asegura el Caudillo, pregunten en Francia, Bélgica, Holanda, Suiza y Alemania a esos felices emigrantes españoles que se han ido de su patria, no en busca de trabajo y de justicia, sino como evangelizadores y propagandistas de ese «mundo mejor» que se oculta detrás de los Pirineos.

De «Mundo du Travail Libre»

Colegas sindicales, ¡formad bloque contra Franco!

El mes pasado, un hombre de 64 años salía de la prisión de Burgos tras de estar encarcelado en ella durante once años. Cuando franqueó el umbral de su celda, no era ya sino un anciano, un hombre gastado, debilitado por un mal que había contraído en la prisión. Está casi ciego y para él no se abre ninguna perspectiva de encontrar empleo.

Este hombre se llama Eduardo Villegas. Era antaño una de las personalidades eminentes de la vida obrera; un dirigente respetado de la UGT, la Unión General de Trabajadores españoles.

Lo mismo que otros muchos responsables sindicales, tuvo que refugiarse en la clandestinidad para continuar la acción. En ese trabajo sindical subterráneo fué sorprendido, como tantos otros, y detenido en el momento en que salía de un automóvil en un arrabal madrileño. Fué procesado, declarado culpable y condenado.

La tragedia vivida por este hombre no tiene nada de excepcional. Lo que le sucedió a Eduardo Villegas es la suerte común de los hombres libres en los países de dictadura. Idéntico destino cayó sobre el presidente de la UGT, el cual fué detenido casi en la misma época. Pero éste murió en prisión. Los poderes falangistas hablaron de «suicidio». La autopsia de su cadáver probó lo contrario. Ni una vértebra, ni uno solo de sus huesos que no tuviesen señales de horribles sevicias. Las mismas torturas habían sido inflingidas a ciento once presos políticos de la cárcel de Carabanchel, en Madrid. La mayor parte de estos hombres eran de Sindicatos. Setenta y cuatro de ellos habían entrado allí sin jamás haber sido objeto de una acusación ni de un juicio de tribunal.

Mientras así se condena a la muerte a sindicalistas por hechos que remontan a más de veinte años atrás, la huelga está considerada como un acto de rebelión militar (lo que significa que es posible entregar a los tribunales militares a trabajadores que han participado en una simple acción de defensa profesional) y se intensifica de todas las maneras la represión contra los medios obreros y sindicales.

En adelante, dos grandes Internacionales obreras no comunistas conjugan sus actividades sindicales a fin de apoyar a las organizaciones democráticas que luchan contra el régimen franquista en España.

Por su primera acción concertada a escala internacional,

la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), según los propios términos del comunicado conjunto que han publicado, «denuncian el régimen político totalitario de Franco, el pillaje de que se hace víctima el movimiento sindical español, bafado, y el apoyo que ciertos países democráticos conceden al régimen».

Además, deciden unir sus esfuerzos para apoyar activamente a los trabajadores españoles y a sus organizaciones, y declaran que no reconocerán jamás al régimen franquista como expresión de la voluntad del pueblo español.

Viniendo en el momento en que Gobiernos democráticos se aprestaban a cerrar los ojos ante los horribles actos

de fuerza de la policía del Estado franquista y a aceptar al dictador como un copartícipe con igualdad de derechos en organizaciones internacionales tales como la O.E.C.D., la significación de esa declaración es evidente.

Desearnos que la energía de sus términos tenga influencia y que frene la corrupción.

Es la primera vez que la CIOSL y la CISC publican un comunicado conjunto de este género.

Este hecho indica que los Sindicatos libres están más decididos que nunca a extirpar del mundo no comunista el régimen de bancarrota simbolizado por la España franquista contemporánea.

(Nota editorial de «Mundo du Travail Libre», órgano mensual de la CIOSL, edición francesa, febrero 1961.)

Comentario

Una estupenda huelga

LA agencia española «Efe» ha distribuido a sus periódicos una curiosa información referente a unos obreros españoles que trabajan en una factoría de Hayange, en el norte de Francia. Sobre el mismo caso se ha publicado en la prensa francesa otra información que coincide con aquella en los hechos —que es lo principal—, aunque no en el número de trabajadores. Según la información francesa, éstos son doscientos cincuenta; pero la agencia española los deja reducidos a veintidós.

El caso es que esos trabajadores, disconformes con la cocina francesa, a pesar de estar reputada como la mejor del mundo, han exigido que se les dé garbanzos y que se les cocine no con mantequilla, sino con aceite de oliva.

«Aceite de oliva! ¿Lo disfrutaban en España? No; pero precisamente porque el Caudillo lo exporta todo él, habían ellos salido de España con el propósito de encontrarlo. Y para exigirlo, así como los garbanzos, los bravos españoles han llegado nada menos que a declararse en huelga.

Teme la empresa que el ejemplo pueda ser seguido por sus obreros italianos, húngaros y norteamericanos, reclamando sus cocinas peculiares; pero, a pesar de todo y no queriendo perder la excelente mano de obra española, la tal empresa, a vueltas de complicaciones, ha decidido acceder a la demanda sirviendo a los exigentes sendas raciones de cocido bastante bien imitado. Así, esos españoles que bajo el dominio del Caudillo hubieran tenido que sujetarse a las posibilidades culinarias del aceite de soja, han triunfado lejos de su patria ganando esa que en la historia de las luchas sociales deberá llamarse «la huelga de los garbanzos».

Y se refiere que el director de la empresa les dijo a los vencedores:

«Nos sorprende que así hayan ustedes sostenido frente a nosotros esa acción sabiendo que en España les hubiera valido ser condenados por rebelión militar. ¿Tan grandes eran las ganas que tenían de comer garbanzos?»

Tras un breve silencio, se adelantó un andaluz y respondió por todos:

—Mire usted, monsiú: Para hablar con franquesa, tenemos ganas de comer garbanzos; pero lo que tenemos más ganas era de hacer una huelguesilla.

Pedro GARCÍA

Las Imploraciones de don Juan

Recordando a Joaquín Costa

CUALQUIER momento resultaría apropiado para hablar de Joaquín Costa, cuando más lo sea que cuando se celebra el cincuentenario de la desaparición física de quien, como fruto de sus actividades, dejó tras sí una «cristal» de profundos conocimientos y provechosas enseñanzas, en muy diversas materias, que lo eleva a la categoría de español de primerísima categoría.

Por Juan de Navarra

Como contraste, al mismo tiempo, Costa ha de figurar entre las bases de su Programa de la Revolución (1902), los siguientes enunciados: «Legislación social amplia, en todos sus aspectos; regulación del contrato de trabajo; seguridad social; pensiones de retiro para ancianos; Cajas de Auxilio para viudas y huérfanos; inspección del trabajo de mujeres y niños; reglamentación de seguridad e higiene en las fábricas.»

De toda la obra costiana trasvasa su inquietud por el pueblo llano y el anhelo de que éste, arribando a la dignidad y al acatamiento —título de honor de la vida—, pueda surgir a la vida pública. En esta parte, por tanto, puede decirse que fueron para él excluyentes preocupaciones, bien demostradas a lo largo de su ingente obra. Sin ser socialista, cuando usamos oficialmente, muchos de sus enunciados han tenido fácil eco en la plataforma doctrinaria de nuestro Partido.

Su obra, afectada a tan variadas materias, sin aparente interrelación puede decirse que es un canto al trabajo y a la paz y a la armonía, de paz y de progreso. Así fue su labor cotidiana, de trabajo incesante, de entereza y constancia puestas al servicio de su poderosa inteligencia, en una tarea original en la que llegó a conclusiones hasta entonces no intuidas, suscitadas por inquietudes, y puntos de vista muy personales en cualquier terreno, ya espigando, a veces, por otros estudiosos.

Como muy bien ha dicho Méndez Calzada en su libro «Joaquín Costa, precursor doctrinario de la República española» (Buenos Aires, 1948), fue un decidido iniciador y propulsor de la legislación obrera, ya en la última década de la centuria pasada, cuando todo estaba por hacer en España en el aspecto social, años antes de un Romero Robledo, el gran cacique de las serranías de Antequera, pudiera permitirse decir en el Congreso al discutir el intervencionismo del Estado en las relaciones de patronos y obreros, prólogo de la formación del Instituto del Trabajo (7 de mayo 1902): «Es que creéis, por ventura, que los salarios no bastan a satisfacer las necesidades de los obreros? Pues de qué viven, sino del exceso de los salarios, en Madrid y en otras partes, en la industria...»

Así terminaba su discurso de Mantenedor de los Juegos Florales de Salamanca —septiembre de 1901— en que se dio el contraste de que la poesía premiada con la «Flor natural» fuera «El Ama», de José María Gabriel y Galán, trabajo inspiradísimo, bien merecedor del premio, que le fue otorgado, rezumante de melancolía, y el discurso de Costa, pleno de virtudes apóstrofes y, como el anticipo, henchido de masculino contenido.

Hasta la rota ultramarina, Costa, bien cumplidos los cincuenta años, había sido el investigador que buscaba en los archivos, acumulando detalles que articulaban el pasado esplendor de nuestra patria y también el humanista y jurista, a la vez que sentía predilección por los temas del agro español, como aparecen en su monumental «Colectivismo agrario».

De esa prodigiosa capacidad de trabajo da idea el centenar de volúmenes que integran la Biblioteca que llevó su nombre, pregoneros de la variedad de temas que le ocuparon. Sobreveniendo el desastre, dió rienda suelta a su dolor de español y no halló la tranquilidad que hasta entonces le permitió dedicarse por entero a su erudita obra. Ya en la selmanilla salmantina, a que nos hemos referido, pudo decir: «Tengo escaldados los labios por la hiel que me sube a borbotones del pecho desde hace mucho tiempo, al sentir frío y yerto el pecho de los demás.»

No podíamos pasar por alto esta fecha del 6 de febrero de 1911, en los días tristes que atravesamos, más tristes —y es decir— que aquellos subsiguientes a la catástrofe colonial. La voz admonitoria de Costa y sus virtudes apóstrofes se diluyeron en el desierto de la incomprensión y la indiferencia de las esferas oficiales, en la política del conclave monárquico, entre las gentes que sacudido con sus reproches, las cuales no pudiendo aducir nada para desprestigiarse en su categoría moral, le mantuvieron en un cerco de aislamiento oficial, viendo en él un agitador, con reminiscencias del ambiente laicista de la Institución Libre de Enseñanza.

Pero el pueblo, el pueblo republicano, el pueblo español no lo olvida, y ante él, a medida que el tiempo pase, vueltos a la normalidad de la vida peninsular, su figura crecerá en la medida de sus grandes merecimientos.

Buenos Aires, febrero 1961.

Ficción y realidad

La cícuta

El gran escritor griego Nikos Kazantzakis publicó hace pocos años una novela que es uno de los libros más hermosos que he leído después de las obras consagradas de los grandes clásicos por todos conocidos. El título de dicha novela en castellano es el de «Cristo de Nuevo Cruzificado». También se hizo una película cuyo título fue «El Que Debe Morir», y que, como la novela, creemos que serán desconocidas en España por no permitirse su entrada los días de la censura que mandan hacer.

En la novela mencionada se pone de manifiesto toda la crueldad, el egoísmo y el fariseísmo de los poderosos de la tierra, no importa la secta, iglesia o religión a que pertenezcan, y a cuyo frente y para protegerlos, y aprovechar de paso de su bienestar y sus riquezas, se ponen siempre los jefes de dichas sectas, iglesias o religiones, constituyendo los famosos blancos de los fariseos (los sacerdotes y los fariseos) que traicionaron y sacrificaron a Jesús.

Para los obispos y los papas ricos de la novela de Nikos Kazantzakis, el pope Fotis y el pastor Manolios son dos socialistas que intentan destruir el orden de cosas ya establecidas y que, por lo tanto, son dos marxistas que deben perecer. En vano será que ellos juren y demuestren con su conducta, más que con sus palabras, que al servir la causa de los desheredados y de los perseguidos están más cerca de la justicia, de la verdad, y, por lo tanto, de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

«¡A él, Panayotolis! ¡En el nombre de Cristo!
—¿Con tu bendición? — pregunta el asesino.
—¡Con mi bendición! — le grita el pope, a quien algunas gotas de sangre de la víctima salpican en los labios.»

Hasta aquí la ficción. Pero muchos de nosotros hemos vivido o hemos conocido episodios tanto o más horribles que los imaginados por el excelente novelista griego. ¿Quién no recuerda las masacres de Sevilla y de Badajoz y las terribles noches de toda España después del triunfo de los que a sí mismo se llaman hijos predilectos de Jesús? Atendámonos por un falangista, al doctor en Teología, don Marino Ayerra, quien los publica en su libro titulado «No me Avergoncé del Evangelio.» Dice así en la página 41: «Al subir al automóvil delante de nosotros, se nos detuvo el preso de pie junto a la portezuela ya abierta, y mirándonos de frente, con serenidad, dignidad y entero, nos preguntó si íbamos a matarlo. Le dije yo con la cabeza que sí. Dentro ya, él, en medio de nosotros, atadas las manos él y nosotros con los cables cargados, rodando el coche en la obscuridad, rompí de pronto el silencio y no dije: «¡Así que vosotros, los buenos, no habéis sido siquiera para darme un consejo en los últimos momentos, cuando vais a matarme! No le dijimos nada nosotros. Casi en seguida paró el coche. Apagó el chófer los faros y salimos los tres en la obscuridad más completa. Entonces nos dijo: «¿Me permitís que rece un poco?» Se arrodilló en la cuneta, y bajando la cabeza, se puso a rezar en silencio. Al volver, nos dijo: «¿Cuándo queráis.» Y yo dije: «Después, tal como se nos había ordenado, después de Dios. Inútil será todo. Cuando el pope Fotis se presenta descalzo —por que no tiene para comprarse unos zapatos— ante el obispo de la gran ciudad, aquél le afea su conducta y su indumentaria y le ordena a la criada que si alguna vez vuelve por allí no le deje entrar. En el pueblo, donde el pope Gregoris está de parte de los ricos, todo ha sido preparado de modo que queden bien justificadas el odio y la persecución que el pope Fotis y el pastor Manolios son objeto por parte de la autoridad y por parte del obispo; hasta que el pope Fotis debe huir a las montañas rodeado de sus pobres para vivir o morir en el exilio, y el pastor Manolios es muerto a puñaladas en el propio templo a manos de un fanático que previamente ha obtenido la bendición del pope Gregoris con estas trágicas palabras:

Noticias comentadas

LAS «TRIUNFALES» ETAPAS DE LA ESTABILIZACIÓN

El señor Aznar, en un editorial de «La Vanguardia Española», de Barcelona, comentando la Junta del Banco Urquijo, dice:

«Si la frivolidad o la ambición pudieran entrar en juego —cosa para nosotros perfectamente imposible—, dejaríamos frustrarse tristemente los grandes frutos que de las primeras, triunfales etapas de la estabilización de 1959 y de 1960 debemos obtener, según nos han anunciado más de una vez los ministros de Hacienda y Comercio.»

Lo que «debemos obtener» es preciso esperar más tiempo para saberlo:

La renta nacional pasó de 463.387 millones de pesetas en 1959, a 446.546 en 1960. La renta agrícola descendió del índice 123,3 en 1959, a 113,6 en 1960. La renta industrial de 1960 produjo 3.302 millones de pesetas menos que la de 1959.

«Necesita el señor Aznar algo más a fin de conocer el fruto de las promesas ministeriales?»

LOS BENEFICIOS DEL BANCO URQUIJO

El Banco Urquijo tuvo buen año:

- Beneficios líquidos: 117,3 millones de pesetas.
- A dividendos, 44,1 millones (12 por 100 neto).
- A reservas, 50 millones.
- A previsión para impuestos, 23,3 millones.
- A remanente a cuenta nueva, 1,6 millones.

El dividendo de 1959 también fue del 12 por 100, pero el 12 por 100 de 1960 está calculado sobre un capital y reservas más grandes, lo que nos da igualmente un dividendo superior.

Por añadidura, la Junta del Banco acordó una ampliación del capital de 35 millones en acciones emitidas a la par, lo

En St. Henri

Continuando el ciclo de conferencias organizado por la UGT de St. Henri, la próxima tendrá lugar el domingo 2 de abril, a las diez de la mañana, estando a cargo del compañero Fausto Pérez, de las Secciones de Marsella, que disertará sobre el tema «Africa entre dos bloques».

que entraña un sustancial dividendo suplementario, a fin de compensar a los accionistas por los sufrimientos ocasionados por el Plan de Estabilización.

El marqués de Fontalba, presidente del Banco, pronunció ante la Junta un banquete discurso. El mismo que ha inspirado al director de «La Vanguardia» elogioso editorial.

El señor Fontalba estimó en su peroración que la «economía es cosa del sector privado, salvo en aquellos aspectos de infraestructura en los que la utilidad social supera con mucho las posibilidades de rentabilidad comercial».

Por ejemplo, el Estado no se debe meter, «salvo excepciones», en la industria petrolífera. El dardo va dirigido contra el I.N.I. La petrolífera es un buen negocio, como la Banca, y hay que dejarlo al marqués de Fontalba. Por el contrario, los ferrocarriles —deficitarios—, el cuidado de las carreteras —para que se pasee el señor marqués sin baches ni tropiezos— y las explotaciones petrolíferas de transportes por carretera, haciéndole ruinoso competencia a la RENFE— y la política de colonización agrícola —sólo rentable a largo plazo y para el interés público—; eso es competencia y obligación del Estado.

«¿Dónde se deja el señor Fontalba la función social de la empresa? Hasta la Iglesia católica acepta esta función. Pero puede suceder que el señor marqués no sea cristiano de buena ley.»

UNA SOLUCIÓN

Franco dijo en el pretexto «Primer Congreso de la C. N. S.» que su fórmula no era la solución —que es un sintoma de cristiana modestia—, pero sí una solución a los problemas de este desarraigado mundo donde vivimos.

Para que se pueda conocer a fondo el mérito de su «solución», véase cómo se traduce en renta nacional (o habilitación, comparando la de España con la de los seis Estados del Mercado Común y referido a 1960):

| | Ptas. |
|------------------|--------|
| Luxemburgo | 69.960 |
| Bélgica | 56.434 |
| Francia | 52.208 |
| Alemania | 50.454 |
| Holanda | 45.004 |
| Italia | 27.670 |
| España | 15.501 |
| (España en 1960) | 14.320 |

O. I. D. E.

Herejías El Congo y los Estados filántropos

CADA vez que veas a uno o más Estados oficiando de filántropos y dispuestos a desventurar la espada y abrir la bolsa en defensa de un país débil, ten presente que no se trata de la felicidad de sus habitantes sino de algún filón explotable o de posición estratégica.

El Dios Estado no tiene entrañas ni le está permitido sonrojarse por la emoción de la vergüenza ni dilapidar sus caudales y sus soldados en quijotadas, por lo que no tomes en serio eso de los vuelos espaciales por amor a la ciencia. Bajo la tapadera de la ciencia hay algo tan monstruoso que horroriza.

El caso más enseñador es hoy el Congo, pero antes tengo que hablar de la colonización de Bélgica, el ejemplo más instructivo y único por su pequeñez que ha llegado a potencia industrial y del que tenemos que aprender lo que queremos pisar terreno firme para conocer los caminos que llevan a los pueblos al progreso que da razón de ser al socialismo.

Bélgica es chiquita. En España cabrían quince iguales. Sevilla, Córdoba y Málaga juntas, son mayores que ella. Sin embargo, en nuestras tres provincias viven, como tú sabes, dos millones y medio de personas y en Bélgica viven diez millones y aun emplean obreros extranjeros. La raíz está en su carbón. Su suelo, sin ser malo, no es de los mejores.

Su producción hullera es de unos 30 millones de toneladas; la mitad que Francia. Como el carbón no se come, tuvieron que imitar a los ingleses; quemar el carbón en la caldera de vapor y poner en movimiento la máquina de tejer, por lo que llegaron a gran altura en esta industria inicial. Con los progresos de la industria llegaron a dominar la del vidrio, la metalurgia, la química, la cerámica, la del zinc y el aluminio.

Hoy Bélgica es una gran «cuzina» y sus pueblos están sembrados de chimeneas. Para vivir necesitan vender la tercera parte de lo que producen y comprar lo que necesitan. Ya en la guerra de 1914 la barrera de acero que con su industria puso Bélgica a sus fronteras obligó a los ejércitos del Kaiser a batirse durante quince días para asaltarla, lo que dio tiempo a los franceses para organizar su ejército y hacerle frente. El setenta y cinco por ciento de

los más ricos del mundo, pero para ponerlos en explotación y buscarles salida al mar, hubo que cruzar la zona con caminos de hierro numerosos y adaptar la población indígena al trabajo industrial, tarea laboriosa para los que conocen el problema.

Los capitales acudieron numerosos buscando un buen interés y se logró la colosal empresa de surcar bosques y desiertos con vías de comunicación e instalar factorías eléctricas y fabricas para tratar el mineral y exportarlo a Bélgica con poco volumen, para refinario allí.

A la explotación del cobre siguió la del estaño, que ocupa hoy el cuarto lugar del mundo; el uranio, que desde 1923 daba a Bélgica el primer puesto en la producción de radio; la producción de diamantes ocupa hoy el segundo lugar del mundo; la explotación del oro se elevaba ya antes de la guerra a 12.000 kilos por año.

A estos productos hay que agregar algunos del campo. La palmera de aceite, 400.000 hectáreas; el algodón, el café, el cacao, el caucho, la caña de azúcar y algunos otros artículos.

En el corazón de Africa, Katanga tiene hoy fisonomía europea con sus vías férreas, sus caminos para automóviles, sus aglomeraciones y sus establecimientos industriales. No conozco el Congo más que por la geografía, y lo que de Bélgica le he reseñado se debe a mi afición por los problemas económicos; pero he trabajado en lugares inhóspitos y desiertos y conozco al hombre que vive en el ecuador africano y en el trópico americano y puedo valorar como

que cumplir con los deberes orgánicos que permitan el fortalecimiento de nuestra Federación. Las Juventudes Socialistas están en pie. El glorioso pasado de nuestra organización juvenil, el difícil presente, superado por el entusiasmo y el espíritu revolucionario de los jóvenes socialistas, nos dan derecho y fuerza para izar nuestra bandera en el futuro. Hagamos que todo el mundo sepa que hay que contar con las Juventudes Socialistas.

¡Vivan las Juventudes Socialistas!

La Comisión Ejecutiva.

Le Luc (Var).

merece la obra realizada por los belgas en el Congo. Su mérito no ha sido sólo vencer a los tenederos de los miles de millones (trabajo acumulado de los países de trabajo proceden) para investirlos en aquel desierto en espera de buenos dividendos, sino también su obra civilizadora.

Estas decenas de congoles que hoy se disputan el Poder (los demás no cuentan), hablan el francés, se visten a la europea y viajan en automóvil o en avión; los han enseñado los maestros belgas y algunos han sido alumnos en las Universidades de Bélgica. Los hombres negros que hoy trabajan en las minas e industrias son muy distintos de lo que eran cuando cazaban en los bosques o se comían cuando el hambre apretaba o los sacrificios a los dioses lo imponían.

De todos los países colonizadores, Bélgica ha sido la que con menos rodeos y más generosidad ha dado la independencia a su colonia. Hacer hoy culpables a los belgas de lo que en el Congo pasa, es una de las mayores injusticias de nuestra época. Pero los Estados no tienen entrañas; no es tanto el bien de los negros lo que les interesa a los maestros de izquierda, como los minerales que han puesto en marcha los belgas, y el continente africano como trampolín de una política.

Nota de la C. E. de la Federación de J. J. SS.

Las Secciones de la Federación tienen ya en su poder las últimas circulares de la C. E. y los documentos necesarios que las informan de las tareas orgánicas inmediatas a realizar. Es de suma importancia que todas las Secciones, los Comités y los afiliados, no dejen de hacer los esfuerzos que sean menester para dar cumplimiento a lo que se les pide. Cuando no haya otro recurso, las Secciones de las Juventudes Socialistas deben dirigirse a las del Partido en demanda de colaboración.

Ahora más que nunca hay

EL DESARME

(Viene de la cuarta pág.)

ser los patrocinadores de ella. Y acordarse de tratar el asunto en Conferencia de altura. A ésta, que ya era un paso más grave y comprometido, acudieron las naciones ladronas más conspicuas con sus mejores abogados, para no dejarse vencer por la dialéctica del contrario.

Y frente a frente los ladrones, desconfiando los unos de los otros, al punto de preguntarse, como los negociadores del Congreso de Viena, por qué se habría muerto al que se moría cuando alguien moría por casualidad, haciendo caso a lo posible para no dejarse engañar tratando de engañar a los demás, transcurrieron trescientos años en interminables negociaciones, en las cuales no cabe hacer cuenta del cúmulo de habilidades técnicas y sutilezas jurídicas que hicieron el mayor gasto de aquellos tres siglos de debates, sin que adelantara un paso el propósito de Desarme.

Hasta que los más rústicos del común con todos los demás del pueblo, cansados de esperar y aguantar miedo, acabaron por comprender, al fin, y así lo exigieron en masa, que esta negociación del Desarme no correspondía a los hombres, a los armados, a los comprometidos en las empresas predatorias, porque la culpa, aun allí, en Paclandia, tira al monte, sino a ciudadanos de buena voluntad, sin ningún adorno de títulos heroicos y sí el de víctimas; y tampoco a técnicos sedicentes realistas al servicio de los profesionales, sino a honrados de sentido común, sin necesidad de más atributos que ese, sin embargo, bastante raro; los cuales elaboraron la fórmula que se impondría a aquellos por voluntad de todo el mundo desoso de paz.

El problema, contra lo que podían hacer suponer los trescientos años de debate, trasladado al juicio de los escogidos de buena voluntad y sentido común, resultó ser de una sencillez insospechada.

«¿Se quería o no se quería? Sí, o no. Si se decía que sí, como no podía ser de otra manera sin condenarse a sí mismos ante el mundo, al pronunciarse todos sin excepción por la afirmativa, ya estaba con ello firme el compromiso de una manera integral y definitiva. Y este compromiso, ya insoslayable, suponía en primer término para todos,

sin excusa posible, el abrir la casa al aire libre, a la luz de todos, ya que a buen pagador no duelen prendas; para que se pudiera deliberar sin reservas mentales y con la garantía de que no podía haber nada fraudado por parte de nadie. Las paredes de cristal, nada de misterios, nada de andar en adelante espasándose los unos a los otros desde el cielo o el fango de la tierra, porque lo que interesaba allí era el Desarme y no el engañar al vecino.

Y bastó esto tan de sentido común, bajo la presión de las masas pacifistas dejando de ser comparsa de nadie, para que los problemas prácticos subsiguientes se discutieran con eficacia y de una manera constructiva, y las cosas se desarrollaron sobre la marcha, sin sorpresas, sin actitudes histriónicas ni retrocesos, hacia una franca solución.

Y el grave problema que había angustiado a aquel mundo durante tanto tiempo, luego se resolvió por pacificadores sin otras cualidades que aquellas de la buena voluntad y sentido común, cambiando la faz y el signo de aquella civilización, de forma que a los primeros exploradores que llegaron a sus playas hubieran de ocurrírseles el bautizarle con el nombre de Paclandia.

Y tú, amable lector, ciudadano de un mundo atormentado por mal de una confusión semejante, ¿quieres, sin ser comparsa de nadie, dirigirte a las Naciones Unidas pidiendo entregar el asunto del Desarme a unos neutrales de buena voluntad y sentido común, que elaboren la fórmula racional que obligue a todos?»

Toribio ECHEVARRIA
Caracas, marzo 1961.

En Toulouse

El domingo 2 de abril, a las diez de la mañana, en la Sala Senechal (rue Rémusat), conferencia pública, con proyecciones, a cargo del profesor Félix Corella de Ja Vega sobre el tema «Artistas españoles. Desde Altamira hasta Numançia».

Se invita a cuantos se interesen por la cultura hispana, a las entidades culturales de Toulouse y a los socios del Ateneo.

La entrada es gratuita.

En Méjico Gran acto conmemorativo de la muerte de Julián Besteiro

de 1934. Tanto, que acentuó su aislamiento aparente en el Partido, aunque siempre su opinión pasaba por su inmenso prestigio. Pero muchísimo mayor era su intranquilidad con los enemigos. Se instruyó la causa contra Largo Caballero por el alzamiento octubrista; estábamos en el plenario y yo, como abogado defensor de Caballero, pedí que declarase Besteiro para acreditar la exactitud de unos documentos. El juez militar, hombre de pocos alambres, quiso procurarse para sus objetivos —más de fiscal que de instructor— una disformidad que, por lo demás, era notoria, y preguntó al profesor socialista: «Sin duda, usted condenará la «rebelión», y Besteiro, anonadado a aquel hombre bajito con su gran talta, escupió más que dijo: «Yo jamás he estado en contra de revolución alguna.»

Besteiro, que fue un gran intérprete de Marx y Engels, no fue, sin embargo, un socialista dogmático, como se demuestra en su discurso ante la Academia de Ciencias Políticas, donde al definir las ideas socialistas se propugna por el conocimiento de sus matices en los países anglosajones y escandinavos, como se exalta el gran acervo de los intelectuales del siglo XVIII, y si bien su conducta siempre se ajustó a su conciencia, siendo inexorable en este aspecto, no por eso pretendió nunca monopolizar la verdad, y la prueba de ello son estas palabras suyas: «El día en que en un Partido Socialista se cegaran las fuentes de la crítica, de la crítica de sus propias ideas y de sus propias actuaciones, tanto como de la crítica de los errores y de los principios de los adversarios, ese día el Partido habría perdido su propio carácter y se habría convertido en una secta de apasionados doctrinarios.»

Nuestro Partido Socialista, compañeros, quizás el más modesto de Europa en el orden teórico, pero seguramente uno de los más robustos en el aspecto moral y de los principios —apostolado generoso que enraizó Pablo Iglesias, a quien tanto admiró Besteiro—, tuvo siempre en su savia más íntima, el orgullo del hombre, su dignidad y sus derechos. En ese ángulo, el socialismo español tiene mucho de la grandeza ética que definen estas palabras de Jean Jaurès en su famosa conferencia sobre Idealismo y Materialismo en la concepción de la Historia, donde se lee: «Hay en el hombre una tal percepción del hombre mismo y del medio económico que es imposible disociar la vida económica de la vida moral; no se puede cortar la Humanidad en dos y disociar en ella la vida ideal y la vida económica. La Historia es al mismo tiempo que un fenómeno que se desarrolla según una ley mecánica, una aspiración que se realiza según una ley ideal.» Y yo digo: «No surgen de la conjugación de esos dos factores estas palabras de Besteiro? «El Socialismo no actúa de espaldas a los hechos; se sirve de ellos para elaborar sus teorías, que son sus elementos científicos creadores y vitales. Un movimiento socialista esencialmente práctico y sin teorías, sin principios, cualesquiera que fuesen sus triunfos inmediatos, sería un movimiento sin alma y sin conciencia.»

Los principios, he ahí lo que debemos dejar incólume en nuestro Partido, cualesquiera que sean los avatares de nuestro tiempo, porque en ellos está el futuro de nuestras ideas y el bienestar humano. Para las mentes inquietas de algunos compañeros nuestros, para la juventud estudiosa que se solidariza con nuestro ideal, quiero transmitir un pensamiento socialista de plena actualidad, de moderna reflexión. En estos días los laboristas ingleses, reunidos en su Congreso de Scarborough, discuten sobre tres tendencias ideológicas, su táctica para el porvenir, y entre los líderes que las representan encontramos este juicio magnífico de Richard Crossman, presidente del Partido, que dije a un periodista de «L'Express»: «Yo estoy convencido, por ejemplo, de que el viejo análisis marxista del capitalismo debe ser entera y totalmente revisado. Nos hace falta una crítica nueva del capitalismo moderno sobre la cual podamos fundar nuestra teoría y nuestra acción. Asimismo, las técnicas utilizadas hasta ahora para llegar al Poder deben ser radicalmente modificadas. En el mundo de la publicidad moderna y las comunicaciones de masas, los viejos esquemas de organización quedarán atrás. Pero se pretende un cambio que yo tengo por insensato e inmoral, y este es el abandono del principio fundamental del Socialismo, que reside en la convicción de que la estructura de la sociedad debe ser transformada de manera que la propiedad pública predomine en la economía.»

Esa conciencia de los principios, materiales y humanos, que definen al Socialismo, son el mejor tesoro del Partido Socialista Obrero Español, y entre sus vigilantes, con su conducta y ejem-

plu, Julián Besteiro fue y sigue siendo un adalid de nuestra causa. De él, como hizo de Jaurès el escritor Levy Bruhi en 1916, puede hacerse una brevísima biografía que lo retrata plenamente: «Su evolución política figura en una curva muy simple: liberal y de tendencias democráticas en la Escuela Normal, fue en seguida al Socialismo, sin sacudidas, en un movimiento natural. Desde el principio de su carrera era un en potencia todo lo que fue más tarde, su pasión de justicia, su ideal de armonía social y de alta cultura humana, lo predestinaron al Socialismo.»

España, tierra de inmensos olivares, nos ofrece a través de ese tradicional arbutu, un símbolo fecundo de la vivencia de nuestro Partido. De sus troncos añosos, multiformes y carcomidos, surgen siempre frondosas ramas de fruto promisor; esos troncos son nuestros muertos, todos nuestros muertos, en cuya memoria y ejemplo debemos encontrar siempre la savia y el aliento de nuestra lucha socialista.

Intervención del compañero Modesto Seara «Julián Besteiro y la juventud de España»

Ejemplo de un sacrificio

Compañeros:

No sé por qué capricho de la suerte me ha tocado hacer ante vosotros, en el día de hoy, la evocación de nuestro compañero Julián Besteiro; quizá porque socialista y universitario como él, traigo el reflejo de una Universidad que se ofrece llena de esperanzas para el futuro de nuestra patria. Pero no pretendo honrarlo a él con mis palabras; yo soy el honrado al tenerlo como tema de mi disertación.

No voy a hacer un discurso necrológico ni a hablar de un hombre que ya fue, no voy a buscarlo en el recuerdo ni a hablar en pretérito de él. Los discursos necrológicos y el recuerdo, y los verbos en pretérito, no pueden servirnos para hablar de Besteiro, porque Besteiro no está muerto, está aquí entre nosotros, sentado a nuestro lado, y estará donde quiera que haya un socialista, porque cada socialista lo lleva en su corazón.

Yo soy una unidad anónima de nuestra juventud, y en nombre de ella vengo a decir: «La juventud de hoy saluda a la juventud de ayer.» Somos los que vimos con ojos infantiles el desgarrar de las entrañas de nuestro pueblo, en una lucha fratricida rodeada de traiciones nacionales e internacionales. Somos los que vimos llegar el ocaso de la libertad, pero somos también los que saldremos a una nueva aurora que ya se anuncia, y para ello estamos dispuestos a luchar con toda nuestra voluntad y detener, si es necesario, el Sol, como Jesús, para que el día no sea sucedido por la noche, que ya durará más de veinte años y no termina de pasar.

Sería ridículo que yo tratara ahora de daros a vosotros una lección acerca de Besteiro, ni siquiera de señalar los rasgos de su personalidad sobresaliente. Vosotros lo habéis conocido bien. Su probidad intelectual y moral, su lealtad a España, al Partido y a sí mismo no pueden ser discutidas ni por sus mismos enemigos. Las palabras que pronunció en el Consejo de Guerra a que se vio sometido cobran una dimensión extraordinaria y agigantan todavía más su figura: «He sido además de diamante en la conciencia absoluta de todos. He sido leal para con mi Partido, en el cual he militado desde el año 12; he sido leal para con los partidos que legítimamente se consideraban así: he sido leal hasta la exageración con algún partido que, llamándose afin, era el mayor enemigo del partido en que yo militaba, y de mí personalmente; he sido leal para el Gobierno que combatía la República, para los que tenéis esa ideología aquí y en este momento creo que soy leal con el Tribunal.» Y también, Julián Besteiro, fuiste leal para nosotros, para la juventud que hoy te mira, porque con tu sacrificio nos has dejado un mensaje que nosotros hemos comprendido.

La Universidad fue su puesto de combate, pero no luchó solamente con las ideas, porque el ser intelectual no implica desentenderse de los otros compañeros en otros campos de lucha, como acertadamente había dicho Jean Jaurès: «Es imposible en la Universidad, por lo menos en su conciencia, no tomar partido, y apenas necesario recordar a los filósofos que dirigen hoy la enseñanza

Con cierto retraso que no quita a su contenido el interés permanente que tienen, ofrecemos a nuestros lectores los importantes discursos pronunciados en el acto con que nuestras organizaciones de Méjico han honrado la memoria de Julián Besteiro. No pudiendo publicarlos en un solo número, como hubiéramos querido, nos decidimos a hacerlo en dos por razón de las necesidades de espacio.

En la mañana del domingo 16 de octubre, se celebró un acto para conmemorar la muerte del inolvidable Julián Besteiro.

Desde que se inaugurara nuestro local social nunca se vio tan repleto de compañeros y amigos. Asistieron los familiares de Besteiro doña Carmen Cabrán y Amadeo Ribó, afiliado a nuestra Agrupación. En la Mesa presidencial estaban los compañeros Francisco Torquemada, Modesto Seara, Pedro Vélez, por la UGT; compañero Iraudégui, por las Juventudes Socialistas; don Santos Martínez, por Acción Republicana Democrática, y F. Cubero por la Agrupación de la CNT de España en Méjico.

Las banderas de nuestras organizaciones orlaban un gran cuadro de Besteiro, regalo del querido amigo Manuel González Bastante.

Finalizado el magnífico acto, Ruiz Olazarán propuso se hiciera una colecta para imprimir los discursos de los compañeros Torquemada y Seara. Espresate se ofreció

Intervención del compañero Francisco Torquemada

Compañeros:

Desde el 27 de septiembre el Comité tenía en su agenda el propósito de celebrar este acto de remembranza en honor de nuestro querido Julián Besteiro, fallecido en la cárcel de Carmona en la ciudad de Méjico, hace veinte años. Pero entre nuestras preocupaciones estuvo la de hacer figurar un orador que no sólo fuese un elocuente expositor de las cualidades de Besteiro, sino que además resultase un exponente brillante de las enseñanzas, del ejemplo que abrió a las nuevas generaciones de nuestro Partido el que fuera en vida un notable intelectual español, pero sobre todo un formidable socialista con raíces profundas en nuestra historia. Y es por eso por lo que os presentamos hoy, con enorme satisfacción, al joven compañero Modesto Seara, universitario español licenciado en Derecho en la Universidad de Madrid y profesor de Ciencias Sociales en París, quien os hablará de la grandeza ejemplar de Besteiro y con él del proceso político actual de nuestros jóvenes españoles que, como él dice, son en muy buena parte el resultado de aquel espíritu diamantino y fecundo que nos fué legado por Pablo Iglesias y Julián Besteiro.

Sin embargo, permítame que con el título de joven entre los viejos y viejo entre los jóvenes, ponga yo también mi cuarto a espaldas en este acto de exaltación de una de nuestras más grandes figuras.

Tengo para mí que el acervo más glorioso y fecundo con que cuenta nuestro Partido Socialista Obrero Español, son sus principios y la conducta moral a que ellos obligan; es mucho más fácil comentar la historia que hacerla. Por eso es que, si observamos con meditación las conductas individuales en nuestra organización, siempre encontraremos una correlación rigurosa entre la conciencia y la posición frente a los hechos.

Hace veinte años, Jiménez de Asúa escribía, con motivo de la muerte de Besteiro, estas palabras: «Intransigente, furiosamente intransigente, fué su gesto ante la llamada Revolución de Octubre

pública que toda idea fuerte espasa necesariamente al acto, y que, cuando los maestros tienen una convicción energética en estas cuestiones decisivas y embarazosas, no pueden dejar de producirse. A pesar de la falsa y banal antitesis, el hombre de pensamiento es necesariamente un hombre de acción; y eso es lo es ciertamente Besteiro.

Por eso, porque es un hombre de acción, no quiero perderme en lamentaciones plañideras. En un compañero que continúa, como tantos otros caídos en la lucha por un mundo mejor para los trabajadores, ayudándonos en el combate. Y no nos interesa la historia, sino el porvenir, que es nuestro.

Los primeros años

El mejor homenaje que podemos hacerle es mostrarle que nos mantenemos en la línea que él siguió. No voy naturalmente a entrar en un análisis político doctrinal de la situación del momento; ni voy a ser el más capacitado para ello, ni sería lo más oportuno. Voy a concretarme a exponer cuál es el problema de las nuevas generaciones en España; las circunstancias de nuestra situación en tiempos de la revolución de Franco, la política seguida por el régimen respecto a nosotros, el fracaso de esta política, los primeros intentos de rebelión y la situación actual.

Quiero aclarar que no está en mi ánimo entrar en polémicas, y me limito a exponer lo que según apreciación personal es el sentimiento de la juventud española respecto a los problemas que se han planteado. Insisto entonces en que trataré de observar el máximo de objetividad, y no entraré en la crítica de ninguna posición, crítica que vosotros haréis como creáis conveniente; pero me parece necesario exponer esos puntos para actuar en consecuencia cuando haya lugar.

Al establecer el levantamiento, la mayoría de los universitarios, postgraduados, profesionales y obreros jóvenes éramos nosotros, que apenas comprendíamos los acontecimientos que se desarrollaban en torno a nosotros. Tanto en zona republicana como de Franco, las pasiones resacas nos sumían en un ambiente de odios en el que siempre podíamos discernir dónde estaba la verdad. Los asesinos organizados, y los que eran producto de ambiciones personales, estaban a la orden del día; ser de izquierda o de derecha era la única razón que se invocaba en cada zona para prejujurar de la lealtad o la traición, y era el único criterio que se observaba para distinguir a los amigos de los enemigos.

El final de la guerra civil nos encontró divididos en dos bandos irreconciliables: todos habíamos sufrido en las personas de nuestros familiares persecuciones por unos o por otros, y parecía que nunca podría surgir de ese caos una unidad ideológica, o al menos una coincidencia en los puntos fundamentales, ni siquiera una comprensión por los puntos de vista ajenos. El ambiente no era propicio para ello; la lucha fratricida estaba demasiado próxima; los obreros, desarticulados y vinculados a una ideología que les era extraña; las Universidades, vacías de los profesores de prestigio, que habían huido al extranjero, o como nuestro Besteiro, el símbolo de la libertad y la cultura puesta tras las rejas; las actividades profesionales y comerciales, en manos de los vencedores.

El estallido de la segunda guerra mundial hizo crecer por unos años que la tragedia española se reproduciría a la escala mundial. En aquellos momentos en que Franco abrazaba a Hitler en Hendaya y los periódicos españoles se llenaban de artículos exaltando la lucha contra las democracias podridas, el pueblo español se exponía a graves peligros escuchando la BBC de Londres, que hablaba de libertad y aseguraba que todas las naciones podrían ejercer su derecho de escoger el gobierno que los conviniera. Y las palabras de aquel león que no prometía un camino fácil, sino «sangre, sudor y lágrimas», encontraban ecos de esperanza en el pueblo español que había hecho suyas las ansias de esas naciones que luchaban desesperadamente por su libertad. La Carta del Atlántico, la Conferencia de San Francisco, esas declaraciones de los derechos fundamentales del hombre encontraban tanto más eco en los corazones de España cuanto que la prensa desenebrada nos titulaba de engendros de unas mentes corrompidas.

Así pasamos a la escuela secundaria, donde una asignatura que se llama irónicamente Formación política, se encargaba de irnos metiendo en la cabeza la historia de nuestras grandezas o la grandeza de nuestra historia, porque no había grandezas en el presente. Y vivíamos con los Reyes Católicos y con Felipe II, y nos hablaban con frases delirantes de nuestro imperio, y del camino de las estrellas, y nos habíamos convencido de que nuestra patria era la nación más grande del mundo, que Francia estaba podrida moralmente y que Inglaterra era un país decadente. Por ellos suponíamos que el comunismo era la plaga más grande de la humanidad, que no eran más que una pandilla de asesinos sin cultura, y que éramos incapaces de hacer ninguna cosa buena, y que los hombres de la República eran un hato de terroristas que habían librado a España de su presencia indeseable; también nos enseñaron que el deber más importante de nuestra religión era de no fornicar.

(Concluirá)



La raíz española de la campaña en favor de los presos políticos

El ministerio de Justicia del Gobierno Republicano Español en el exilio ha opuesto a las manifestaciones de los servicios de información de franquismo la siguiente circunstancia nota.

La dictadura de Franco, por medio de sus servicios diplomáticos fuera de España y por medio de la prensa y el radio en el interior de España, intenta demostrar que la preocupación cada día más creciente en Europa y Estados Unidos por los presos políticos españoles, es el producto de una campaña comunista, montada sobre falsedades y

desfiguraciones de la verdad. El ministerio de Justicia del Gobierno Republicano Español quiere salir al paso de estas afirmaciones, manifestando que la campaña en cuestión nació y se desarrolló en el interior de España, adquiriendo la máxima resonancia en Madrid con la intervención de destacadas personalidades de la Universidad, el Foro y las Letras, en modo alguno tildadas de comunistas, y en apoyo de ello se recuerdan los siguientes hechos:

Día 12 de abril 1959. — Se produce un escrito dirigido al ministro de Justicia de la dictadura española pidiendo la liberación de los presos políticos, firmada por más de un centenar de intelectuales españoles, encabezados por el presidente de la Academia Española Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.

Los observadores extranjeros en el Congreso de la C. N. S.

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

Día 23 de diciembre 1959. — Se celebra el proceso ante el Tribunal Supremo Militar contra don Julio Cerón Ayuso, presentándose seis actas notariales a favor de este preso político. Estas actas notariales eran de los señores Laín Entralgo, catedrático de la Universidad de Madrid, y ex rector de esta misma Universidad, y de los señores Díaz-Alegría (jesuita), Federico Soñen, capellán de la Universidad de Madrid, Salvador Miser Valles, capellán de las Carmelitas Descalzas, y padres Maldonado y Benzo Maestres. Sacerdotes todos de Madrid.

«Realmente es cierto lo que ha dicho Franco: "La organización sindical española no es la solución; es una solución. Sería injusto —añadir— cerrar los ojos a esa realidad. Y menos que nadie deberán cerrárselos las clases poseyentes, las fuertes entidades industriales, los fuertes núcleos financieros... Nos vamos a nuestro país convencidos de que las fuerzas decisivas de la economía de España pueden dar con un magnífico camino real para marchar hacia el futuro, augurando una colaboración fecundísima de todas las zonas humanas del país.»

Día 12 de marzo de 1960. — Energía protesta del decano del Colegio de Abogados de Madrid al director general de Prisiones, por las vejaciones de que eran objeto los presos políticos de Carabanchel y las dificultades que tenían los abogados para entrevistarse con sus defendidos.

Día 18 de abril 1960. — Treinta abogados de Madrid dirigieron un escrito al director general de Prisiones, protestando por los malos tratos que sufrían los presos políticos. Este escrito lo firmaron dos miembros de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Madrid, señores Zulueta y Mazón, el presidente de la Comisión de Abogados Jóvenes y el presidente de la Escuela Práctica Jurídica.

«Es indudable que este «caballero de claros pensamientos» es un lince. Es claro como la luz del día que los poseyentes, las entidades industriales y los núcleos financieros pueden dormir tranquilos y seguir pagando salarios de hambre. Mientras los trabajadores estén militarizados en los Sindicatos verticales, podrán seguir repartiéndose buenos dividendos y no serán inquietados por esos movimientos huelguísticos que los socialistas provocan movidos por el «odio de clase».

Día 18 de mayo 1960. — El presidente del Consejo General de la Abogacía Española y decano del Colegio de Abogados de Madrid, Excmo. Sr. don Fausto Gella, en quien se da también la condición de ser letrado del Consejo de Estado, realiza sonada visita a la cárcel de Carabanchel, preocupándose personalmente por la suerte y los malos tratos de que había sido objeto un preso político.

Dice "Ibérica"

Errores de táctica

Con este título, la revista española «Ibérica», que se edita en Nueva York, ha publicado un interesante editorial sobre la Conferencia convocada en París con objeto de pedir una amnistía para los presos políticos y los exiliados españoles. No disponiendo ya de espacio para todo él, reproducimos los siguientes párrafos:

«... En los trámites seguidos hasta hoy en la campaña pro-amnistía, se han cometido dos errores: el primero es incluir en la petición de amnistía a los exiliados políticos. Todos los llamamientos que se han hecho y se hacen piden "la amnistía de los presos y exiliados políticos". Gran error. Los exiliados políticos, lejos de sentirse dentro de esa campaña, la rechazan, y la rechazan en la parte que les afecta; piensan y dicen —y con cuánta razón— que nada tiene que perdonarles el general Franco y que jamás aceptarían volver a España a ese precio.»

Día 5 de junio 1960. — El Colegio de Abogados de Barcelona, como Corporación, presentó una denuncia por torturas y malos tratos, contra la policía de Barcelona. Asimismo en Barcelona, por diversos notarios se dió fe pública y se levantó acta de las torturas y palizas que por la policía catalana fueron objeto numerosos detenidos políticos con sus respectivos Gobiernos para que, a su vez, presentaran al general Franco ese anhelo de su pueblo. Esas peticiones, aun circunscritas a los países de habla española que disfrutaban de Gobiernos democráticos, hubiesen sido quince o dieciocho peticiones oficiales de amnistía presentadas al general Franco.»

«Aunque el Gobierno de Franco ha expresado por boca de su ministro de Justicia que no existen presos políticos, ante una petición cursada por varios Gobiernos hubiese sido muy difícil al general Franco contestar con una negativa o no contestar. Pero no ha sido así.

«Estamos bajo la amenaza de nuevos procesos por delitos políticos y nos inquietamos por las sentencias que puedan dictarse. Es de temer —y quisieramos equivocarnos— que esa petición de amnistía llevada tan inhábilmente no sea atendida. Es muy de lamentar que por impericias, por precipitaciones o, lo que sería peor, por idea determinada, no se ataquen los graves problemas humanos con la máxima responsabilidad, porque lo que está en juego es la libertad esencial del hombre.»

«El desequilibrio entre la oferta y la demanda se debió siempre a un círculo vicioso: el Estado por un lado, y el negocio por otro, no ganan o recaudan lo suficiente para nutrir y colocar a todos. Al no comer bien ni poder trabajar todos los españoles aptos, el Estado y los negocios no pueden dar, producir, vender suficiente o ganar para pagar a todos, y que puedan vivir.

El resultado fú siempre un excedente de brazos y bocas destinados a la exportación, que es una venta disfrazada... Para lograr exportar dicho excedente es hoy necesario «prepararlo», es decir, gastar para enseñarles un oficio o actividad, sin lo cual no se admiten inmigrantes en ninguna parte. De esta forma resulta que son mejor dotados los que se van que los que se quedan, con lo cual se com-

«El segundo error, y el más importante, es el haber circunscrito la campaña a la adhesión de individuos. Queremos explicarnos. La adhesión de personalidades relevantes es importante, pero no es el único camino que debe seguirse para formular una petición de esa naturaleza. Lo procedente era haber creado un movimiento de opinión en un número de países y haber articulado unas bases fundamentales en la humanidad y en la justicia y presentárselas a



Sobre esa Conferencia pro amnistía

Una expresiva carta

Un grupo de muy significados intelectuales españoles exiliados ha dirigido la siguiente carta al parisien «Le Monde» (que la ha publicado con fecha 23) y al londinense «The Times» y al neoyorquino «The Yory Times».

18 marzo 1961.
Señor Director:

Los días 25 y 26 de marzo tendrá lugar en París una «Conferencia de Europa Occidental Pro Amnistía a los Presos y Exiliados Políticos Españoles». Con el más profundo sentimiento los españoles abajo firmantes deben, no solamente declarar que no podrían asociarse a eso, sino también protestar contra ciertos de sus aspectos.

Hemos luchado durante años y lucharemos todavía para que a nuestros compatriotas encarcelados por motivos políticos les sean devueltas la libertad, en la medida en que ésta existe bajo el régimen actual para los demás españoles; pero rechazamos toda idea de amnistía, puesto que ni los españoles en prisión política ni los exiliados han cometido crímenes que estén en el caso de ser perdonados. Protestamos, además, contra toda gestión con vistas a la libertad de los españoles en prisión política, realizada en colaboración con comunistas tan significados como Maurice Thorez, Luigi Longo, Louis Aragon y algunos otros, que

han cubierto con sus nombres las masacres de Budapest, así como el encarcelamiento de millares y el exilio de centenares de millares de europeos; y nos permitimos llamar la atención de los firmantes no comunistas de ese llamamiento sobre el hecho de que esa asamblea reunida bajo la égida comunista será muy útil a un régimen que siempre ha tratado de desfigurar con una etiqueta comunista toda acción que se haga en favor de la libertad.

Lamentamos profundamente que buen número de personas cuya lealtad para con la libertad y la democracia está por encima de toda sospecha, se hayan dejado persuadir en su más perfecta buena fe para prestar su nombre a una tal esperanza de que podremos contar con su concurso cuando un esfuerzo sin segundas intenciones se a hecho a su hora para alcanzar la finalidad que esas personas de buena fe habían pretendido adhiriéndose tan honrada y sinceramente a este movimiento de inspiración comunista.

«Los días 25 y 26 de marzo tendrá lugar en París una «Conferencia de Europa Occidental Pro Amnistía a los Presos y Exiliados Políticos Españoles». Con el más profundo sentimiento los españoles abajo firmantes deben, no solamente declarar que no podrían asociarse a eso, sino también protestar contra ciertos de sus aspectos.

Hemos luchado durante años y lucharemos todavía para que a nuestros compatriotas encarcelados por motivos políticos les sean devueltas la libertad, en la medida en que ésta existe bajo el régimen actual para los demás españoles; pero rechazamos toda idea de amnistía, puesto que ni los españoles en prisión política ni los exiliados han cometido crímenes que estén en el caso de ser perdonados. Protestamos, además, contra toda gestión con vistas a la libertad de los españoles en prisión política, realizada en colaboración con comunistas tan significados como Maurice Thorez, Luigi Longo, Louis Aragon y algunos otros, que

«Los días 25 y 26 de marzo tendrá lugar en París una «Conferencia de Europa Occidental Pro Amnistía a los Presos y Exiliados Políticos Españoles». Con el más profundo sentimiento los españoles abajo firmantes deben, no solamente declarar que no podrían asociarse a eso, sino también protestar contra ciertos de sus aspectos.

Hemos luchado durante años y lucharemos todavía para que a nuestros compatriotas encarcelados por motivos políticos les sean devueltas la libertad, en la medida en que ésta existe bajo el régimen actual para los demás españoles; pero rechazamos toda idea de amnistía, puesto que ni los españoles en prisión política ni los exiliados han cometido crímenes que estén en el caso de ser perdonados. Protestamos, además, contra toda gestión con vistas a la libertad de los españoles en prisión política, realizada en colaboración con comunistas tan significados como Maurice Thorez, Luigi Longo, Louis Aragon y algunos otros, que

«Los días 25 y 26 de marzo tendrá lugar en París una «Conferencia de Europa Occidental Pro Amnistía a los Presos y Exiliados Políticos Españoles». Con el más profundo sentimiento los españoles abajo firmantes deben, no solamente declarar que no podrían asociarse a eso, sino también protestar contra ciertos de sus aspectos.

Hemos luchado durante años y lucharemos todavía para que a nuestros compatriotas encarcelados por motivos políticos les sean devueltas la libertad, en la medida en que ésta existe bajo el régimen actual para los demás españoles; pero rechazamos toda idea de amnistía, puesto que ni los españoles en prisión política ni los exiliados han cometido crímenes que estén en el caso de ser perdonados. Protestamos, además, contra toda gestión con vistas a la libertad de los españoles en prisión política, realizada en colaboración con comunistas tan significados como Maurice Thorez, Luigi Longo, Louis Aragon y algunos otros, que

«Los días 25 y 26 de marzo tendrá lugar en París una «Conferencia de Europa Occidental Pro Amnistía a los Presos y Exiliados Políticos Españoles». Con el más profundo sentimiento los españoles abajo firmantes deben, no solamente declarar que no podrían asociarse a eso, sino también protestar contra ciertos de sus aspectos.

Hemos luchado durante años y lucharemos todavía para que a nuestros compatriotas encarcelados por motivos políticos les sean devueltas la libertad, en la medida en que ésta existe bajo el régimen actual para los demás españoles; pero rechazamos toda idea de amnistía, puesto que ni los españoles en prisión política ni los exiliados han cometido crímenes que estén en el caso de ser perdonados. Protestamos, además, contra toda gestión con vistas a la libertad de los españoles en prisión política, realizada en colaboración con comunistas tan significados como Maurice Thorez, Luigi Longo, Louis Aragon y algunos otros, que

«Los días 25 y 26 de marzo tendrá lugar en París una «Conferencia de Europa Occidental Pro Amnistía a los Presos y Exiliados Políticos Españoles». Con el más profundo sentimiento los españoles abajo firmantes deben, no solamente declarar que no podrían asociarse a eso, sino también protestar contra ciertos de sus aspectos.

Hemos luchado durante años y lucharemos todavía para que a nuestros compatriotas encarcelados por motivos políticos les sean devueltas la libertad, en la medida en que ésta existe bajo el régimen actual para los demás españoles; pero rechazamos toda idea de amnistía, puesto que ni los españoles en prisión política ni los exiliados han cometido crímenes que estén en el caso de ser perdonados. Protestamos, además, contra toda gestión con vistas a la libertad de los españoles en prisión política, realizada en colaboración con comunistas tan significados como Maurice Thorez, Luigi Longo, Louis Aragon y algunos otros, que

Sobre el tema de la juventud

Por L. Gascón Portero

— y III —

Algunas soluciones al problema juvenil

«La primera es enriquecerse. España es un país empobrecido, pero no pobre. Empobrecido por cierto abandono ante el despojo, en primer lugar: Por haberse visto obligado, en esas condiciones, a malpagar su mano de obra, a maleducar sus educandos —o malinstruir— y a malvender sus abundantes primeras materias. Por eso España pertenece a ese grupo de países que —empleando el vocabulario de moda— poseen mano de obra «aséptica», es decir, barata. Pero España, en sí, no es pobre; despojada quizás, pero pobre de ninguna manera, comparada, por ejemplo, con Suiza, sin minas, o con Holanda, que naturalmente posee tulpanes, arenques y quesos. España posee bastante más... Con esas condiciones, nada parece oponerse a su recuperación —el nombre es quecimiento— el nombre es lo de menos—.

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

La Embajada norteamericana se queja de la ingratitud franquista

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

«La propagación — dice — de referencias inexactas y escarnecidas respecto del programa americano de ayuda a España ha provocado una protesta de la Embajada americana en Madrid. Las publicaciones semi-oficiales que fueron distribuidas a principios de mes a los cincuenta delegados que asistieron de toda España al Congreso Nacional de los Sindicatos contenían una serie de observaciones ofensivas.

«A partir del año 1951 España ha recibido de los Estados Unidos una asistencia económica que pasa de mil millones de dólares. Y esta cifra no incluye el monto de la ayuda militar. Pero una de las publicaciones que circulaban en el Congreso pretendía que mientras toda Europa disfrutó de la ayuda del Plan Marshall, España no recibió ningún género de ayuda. El bienestar económico que hoy en España se debe exclusivamente a los esfuerzos del pueblo español.»

Anticipaciones

El desarme

EN este año 2100 de la Era Cristiana, vejeja ya de más de cien años la navegación por los espacios siderales, se ha completado el estudio de distintas civilizaciones que han sido descubiertas por esos mundos de Dios, no pocas de ellas más avanzadas que la de la raza humana.

Como ocurre con las formas de la vida en nuestro planeta, hay seres en esos mundos en distinto grado de desarrollo, siendo múltiples e insospechadas las direcciones en que ocurre ese desenvolvimiento vital. Y, aunque se da una masa común de principios biológicos, los organismos, por lo general, morfológicamente difieren al infinito de lo conocido en el ámbito de nuestro globo, y las civilizaciones a que a veces han dado lugar especies psíquicamente desarrolladas, escapan a los módulos de nuestra razón racionante que no llega a interpretarlas.

Sin embargo, no faltan civilizaciones que guardan sorprendentes analogías con la nuestra, a pesar de los cientos o los miles de millones de kilómetros de espacio que las separan de nosotros, denotando, en medio de la infinita variedad creadora en que se ha explotado la inagotable originalidad de Dios, la Naturalidad o el Responsable que decíamos en España cuando la guerra, denotando, digo, que es una la mano y uno el estilo que está presente en todas partes.

Nuestros viajeros, que, con

tra lo que suponía la Física de Einstein, sucesora de la de Newton, han logrado velocidades superiores a la de la luz, desde el primer momento pararon su atención sobre la civilización de los habitantes de cierta modesta dependencia.

He aquí la pequeña historia que contaron. Pacilandia, a pesar de su indiscutido unitarismo actual ecuménico, en realidad es un conglomerado de naciones grandes y pequeñas, una comunidad de pueblos que conservan sus respectivas características, libres de la pesadilla de la guerra en que habían vivido durante siglos, hostilizándose constantemente y sufriendo alternativamente la suerte de ser unas veces yunques y otras martillo, según los avatares de la guerra.

Porque en el caso que los pacilandeses —que entonces no merecían este nombre ni se les hubiera dado de ser descubiertos en esta fase de su evolución — por maldita costumbre que les venía desde la noche de los tiempos, eran ladrones, los pueblos se organizaban para el robo, de modo que las expediciones predatorias, la aventura de lanzarse sobre el vecino para arrebatarle por la fuerza lo que le pertenecía, parecían la finalidad principal si no única de las sociedades en aquella civilización. De ahí sus grandes héroes, que mirados luego desde la cima de la actual superación lograda, no resultan más que unos vulgares carníceros.

No obstante entonces a esta insensata desviación el que, andando el tiempo, los adelantos de las ciencias habilitaron posibilitado la general abundancia y la holgada satisfacción de las necesidades, sin tener que recurrir en régimen racional a semejantes violencias en perjuicio ajeno; y si, al contrario, parecían exagerar la vieja propensión agresiva y predatoria, al punto que las técnicas que los llamados prácticos y realistas extraían de las ciencias puras que otros desinteresados hacían progresar, servían a aquella propensión culpable para hacer más brutales y más destructores sus procedimientos; para aniquilar, más del todo al vecino y despojarle con mayor impunidad.

Y tanto anduvieron unos y otros en este camino y tanto adelantaron en este sentido, que, al fin, nadie estaba seguro de que el vecino no se creyera el mejor preparado y en condiciones de agredir con ventaja, con la mente de precipitarse por sorpresa sobre el agredido y aniquilarle en forma que no pudiera replicar.

Riesgo, sin embargo, máximo en el mejor de los casos, que hacía reflexionar a los más atónitos, porque incluso al menor cabía la posibilidad de una destrucción total del contrario, en caso de irle mal.

En estas circunstancias surgió la idea del Desarme. Lo mejor sería, dijeron todos, con más o menos sinceridad, ahorrar los costosos preparativos suicidas y destinar los recursos entretenidos en este loco afán a desarrollos pacíficos, con lo que todos podrían salir ganando infinito.

Todos, así, en el alegre período de las palabras, aplaudieron la idea y pretendían

Por Toribio Echevarría

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan los observadores extranjeros, entre los que hubo, al decir del editorialista, «un caballero de claros pensamientos», «laboristas» socialistas o socializantes y hasta dos «ex comunistas» franceses.

Todos se han vuelto a sus países muy impresionados porque los «industrialistas españoles» gozaron en el Congreso de la C.N.S. de una «libertad de opinión que no tenía más límites que los de la buena crianza y los de la reciproca cortesía».

«La Vanguardia», de Barcelona, en un editorial, comenta la opinión que se llevan